

Entrevista a Mauro MARINO JIMÉNEZ



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:
DANIELA CONDE MONTERO

Investigadora independiente
da.conde31@gmail.com

Número 10, pp. 166-169
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

- 1. Ha publicado usted más de veinte libros de investigación y textos universitarios, ¿cómo empezó en el mundo del microrrelato? ¿En qué ámbito se siente más cómodo?**

Siempre me he sentido atraído por la exploración de distintos géneros literarios. Si bien empecé con el relato convencional, me concentré durante más de una década en la poesía y luego pasé tres años escribiendo novelas de ciencia ficción. Esto último, casi como una catarsis ante la redacción de mi tesis doctoral. Fue precisamente en el último año de investigación (con la síntesis de resultados, comentarios y conclusiones) que el ritmo de pensamiento pedía una concisión extrema. Así que pasaba de escribir un párrafo de la tesis al borrador de un microrrelato. Esta experiencia fue liberadora y deliciosa.

Hablando desde la experiencia de creación, creo que la comodidad va un poco de la mano con la situación que uno vive. Si bien es cierto que hay géneros y temáticas más populares, no hay mejor experiencia creadora que la de ser auténtico con la situación que se vive (al menos, interiormente). De otra forma, las voces siempre serán ajenas y ahogarán nuestra propia voluntad.

- 2. ¿Qué relación, según usted, tiene un autor con su obra? ¿Por qué una obra auténtica implica que se juegue con los sentimientos del autor?**

Creo que los principales detonantes de una obra son nuestras propias carencias. Si nos falta alguien a quién amar, posiblemente evoquemos nuestras experiencias amorosas pasadas o las que quisiéramos vivir. Si nos falta justicia, nos entenderemos con la narrativa kafkiana. En mi caso, creo que los años de poesía fueron un poco de lo primero; mientras que la narrativa expresa mi debate con la vida ciudadana: con más incertidumbre que cuando joven, pero con mucho más fondo alrededor de las historias que me gusta contar.

Por otra parte, creo que lo anterior solo se consigue si logramos representar lo que más deseamos y de lo que más tememos. Allí tenemos que hacer un enorme esfuerzo de sinceramiento y exploración. No pueden existir concesiones u ocultamientos sobre aquello que más deseamos o nos duele. Un lector casual no se enganchará con nuestra propuesta y uno versado se dará cuenta de nuestra falta de autenticidad.

- 3. En el prólogo de su libro habla sobre cómo, para usted, exponer la verdad es una necesidad para que cada día sea real y originalmente nuevo. ¿Qué hace que un día sea real y originalmente nuevo para Mauro Marino? ¿No es así por defecto?**

Creo que un día es la acumulación de acciones, diálogos y huellas. Por eso, si la sumatoria se dirige hacia el disimulo, la rutina y la falta de iniciativa, lo percibo como un tiempo desperdiciado. Por el contrario, los gestos que constantemente imprimimos en los demás son una muestra de que nuestro tiempo fue un regalo bien aprovechado.

- 4. ¿Por qué (o en qué sentido) es extraña la consistencia que encontramos al mirar atrás en nuestras vidas?**

Siempre que miramos al pasado, necesitamos recrearlo como una ficción: con un tipo de coherencia, un porqué de esta u otra experiencia. La mayor parte de veces esta va a ser una relación forzosa o parcialmente inventada. Como dijo Borges, el olvido está lleno de memoria.

5. En *La sal de la herida* usted habla sobre el impacto de las palabras de los microrrelatos en la memoria de lo significativo, en el valor de lo cotidiano “en todo pequeño gran instante”. ¿Escribe para que el lector se mire en un espejo y reconozca la belleza de su vida?

Sí. Para citar un ejemplo conocido, es como el mensaje de la película *Collateral Beauty* (traducida por aquí como *Belleza inesperada*). Hay mucha más belleza en el acto que vivimos si lo vemos en perspectiva y por un lente más fiel que nuestro celular o nuestros ojos.

6. En «Incógnita» el paso del tiempo hace que el protagonista dude sobre si vivía su propia vida o se había equivocado también en eso. ¿Cree que el paso del tiempo cambia la identidad de una persona? Si es así: ¿cómo hace uno para evitar levantarse, mirarse al espejo y no reconocerse?

Creo que el primer paso es precisamente ese: cuestionar su propia identidad, lo que quiere hacer (más que lo que pudo haber hecho) y apuntar en dirección de sus verdaderas necesidades. Y si el espejo no nos responde con lo que queremos ver, evaluar y mejorar aquello en lo que nos hemos convertido.

7. En «Epifanía» el protagonista pierde el trabajo y parece que pierde también el propósito y su valor como persona. ¿Considera que en la actualidad se pone demasiado peso en el trabajo?

Creo que sí. Una buena parte de la novelística del siglo XIX habla sobre personajes que viven de sus rentas y están entre la decadencia de no hacer nada y su ambición por el tener más. Hoy en día es diferente: la punta de la pirámide social es mucho más aguda, tenemos que asumir dos o tres trabajos y la pasamos luchando por darnos compensaciones materiales ante tanto esfuerzo. Esta ecuación nos convierte en zombis en busca de dopamina, pero vacíos por dentro.

8. ¿Por qué *La sal de la herida*? ¿Qué significa?

La expresión “echar sal a la herida” hace referencia a cuando se agudiza un problema o una situación incómoda. Sin embargo, en algunas situaciones esa sal es necesaria: necesitamos sacudirnos, observar y saber que hay sentimientos de los que tenemos que aprender antes que huir de ellos.

9. Respecto a su microrrelato «Amor», ¿cree que el amor dentro del matrimonio sobrevivirá la cotidianeidad del tiempo?

Lamentablemente, el matrimonio exitoso se está convirtiendo en un error estadístico. Sin embargo, creo que una de las razones principales de esto es el hecho de que se piensa en el matrimonio como un producto (concluido y para ser utilizado) más que como un proyecto que se debe seguir desarrollando. Si no

asumimos ese propósito, cualquier relación de pareja estará destinada a un desgaste lento o el fracaso.

10. En «Capullo» se ve lo que parece el reencuentro de una dualidad personal, ¿qué nace de esa unión? ¿Por qué capullo como título?

Es un microrrelato ambiguo. Cuando lo escribí, consideré la idea de que toda existencia está hecha para ser renovada en lo espiritual. La idea del cuerpo inerte (el capullo) y otro luminoso es una analogía a la belleza del interior que sobresale a partir de nuestros sentimientos, perseverancia y acciones.